

RAÍCES MEDIEVALES DEL NACIONAL CATOLICISMO:  
EL POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

CARLOS MORENO HERNÁNDEZ  
*Universidad de Valladolid*

A mediados del siglo XIII, o poco después, un monje de San Pedro de Arlanza compone el poema de clerecía dedicado al conde Fernán González y conservado en un manuscrito del siglo XV. El texto, que probablemente no se hubiera escrito sin los problemas que trajo al monasterio y su comarca el imparable avance cristiano hacia el sur, al final del reinado de Fernando III, expone ya con claridad los elementos fundamentales de la ideología nacionalista española en torno a Castilla que han perdurado desde entonces, un fundamentalismo religioso de base eclesiástica que los cristianos acabaron oponiendo al de sus enemigos musulmanes. Esta ideología está presente en otras historias o relatos conservados sobre el conde castellano, llámense crónicas o poemas épicos, o sus dramatizaciones y novelizaciones posteriores, que ejemplifican bien los límites confusos hasta el siglo XIX entre esos dominios que llamamos hoy literatura e historia.

Si acudimos a las escasas fuentes cronísticas —*Crónica Najerense*, hacia 1160, con reflejo del supuesto poema épico primitivo, y las *Crónicas del Tudense* y el *Toledano*, que añaden la fundación de San Pedro de Arlanza— Fernán González vivió en el siglo X y era conde o jefe militar de un territorio fronterizo de límites siempre variables entre los reinos de León y Navarra y el sur musulmán, para el que acaba consiguiendo una independencia relativa. Son Fernando III y sus sucesores, al anteponer su primer título real, los que consolidan el nombre de Castilla como denominación de un reino integrador de tierras y gentes, desde el Cantábrico hasta el Atlántico y el Mediterráneo.

"Anuario de Estudios Medievales". 30/1 (2000)

La *Chronica Najerensis* es peculiar en varios aspectos: la primera en la que aparece el tema legendario del conde castellano y la primera que lleva a cabo el tipo de compilación histórica que luego prevalecerá: universal en lo antiguo, nacional en el período visigodo y leonés-castellana en el hipano-árabe. Además,

Inicia también con su castellanismo un espíritu más amplio, que no limita la historia a una serie de biografías regias y da entrada a noticias de la vida corriente (...) distínguela su fuerte sabor castellano, tanto en las versiones que da de los sucesos como en los temas de épica popular que incorpora<sup>1</sup>.

Su fecha probable de composición coincide, significativamente, con el comienzo del reinado de Alfonso VIII, cuando se dan los primeros pasos en la creación sistemática de un corpus textual castellanista. La crónica del Tudense, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, fechada en 1236, escrita por encargo de la castellana reina de León —esposa de Alfonso IX— doña Berenguela, hija de Alfonso VIII y madre de Fernando III, trata de conciliar la integración de los dos reinos ya comenzada por Fernando III, hijo de leonés y castellana. Basándose en San Isidoro, Lucas de Tuy hace siempre una defensa cerrada de la unidad de España. Sánchez Alonso destaca su credulidad y falta de crítica de las fuentes que maneja:

Leonés, como muestra su predilección por las leyendas de ese reino, ama también extraordinariamente a Castilla y, cuando luchan juntos castellanos y leoneses contra los moros se advierte en el narrador hondo alborozo<sup>2</sup>.

No obstante, citando a Menéndez Pidal, hace notar que el obispo de Tuy trata a Fernán González como un personaje odioso, siguiendo a la historiografía oficial, que aún no se había castellanizado. La castellanización iniciada en la najerense se consumaría siete años después, en la llamada *Historia Gothica* del arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada, un navarro más conocido como el Toledano, el primero que incorpora la historiografía árabe, detallando al máximo el reinado de Alfonso VIII, en el que participó. Se sirve de fuentes poéticas para introducir en la historia oficial los temas castellanos omitidos por el Tudense y también es el primero

---

<sup>1</sup>Benito SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, tomo I, Madrid, CSIC, 1941, p. 125.

<sup>2</sup>*Ibid.* pp. 129-30.

en distinguir unas cualidades castellanas: «Castellani autem quorum constantia audaci consilio semper fulsit...»<sup>3</sup>. Su *Historia Gothica* es la base principal de la *Estoria de España* de Alfonso X.

Además, los confusos orígenes de Castilla, como los del conde<sup>4</sup>, se complementan con los de la lengua que se llamaría castellana al hacerse oficial en ese mismo siglo XIII con el sucesor de Fernando, en una maraña que ha llegado hasta hoy y de la que aún no nos hemos librado, pues el mito o historia legendaria del conde que aparece en el poema y en las crónicas es recuperado sucesivamente, en el siglo XV con los Reyes Católicos, en los siglos de Oro con el romancero y el teatro, y en el XIX por literatos e historiadores en busca de una idea moderna de nación española, al tiempo que la geografía, en esta misma época, vuelven a reconstruir el territorio como núcleo mesetario, fortaleza o Castillo interior de la península ibérica, la vieja España.

## I

Veamos primero una muestra del uso que se ha hecho de la leyenda de Fernán González en los textos que hoy llamamos literarios, dejando aparte el que nos ocupa<sup>5</sup>:

Berceo, *San Millán*, batalla de Simancas, coplas 362-487.

El *Cantar de Rodrigo*, o *Crónica rimada del Cid*, versos 1-35 (*Mocedades de Rodrigo*, ed. Deyermond).

Conde Lucanor, ejemplos 16 y 37.

Del supuesto cantar de gesta primitivo perdido derivarían las prosificaciones de la crónica de 1344 y el romance 'Castellanos y leoneses'<sup>6</sup>.

Existen otros tres romances tradicionales. También, algunos versos, en arte mayor y quintillas, del Abad de San Pedro de Arlanza Fray Gonzalo

---

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 139.

<sup>4</sup>John P. KELLER, *El misterioso origen de Fernán González*, en «Nueva Revista de Filología Hispánica», X (1956), pp. 41-44.

<sup>5</sup>Alonso ZAMORA VICENTE, ed., *Poema de Fernán González*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, p. XXXI.

<sup>6</sup>*Vid.* Juan VICTORIO, ed., *Poema de Fernán González*, Madrid, Cátedra, 1981, pp. 189-190.

de Arredondo, autor de la *Crónica de Fernán González* (finales del siglo XV y principios del XVI).

Lope de Vega, *El conde Fernán González* (1623).

Francisco de Rojas Zorrilla, *La más hidalga hermosura* (1645).

Otra obra de finales del siglo XVIII, de Manuel Fermín de Laviano (oficial de la Real Hacienda y secretario del Duque de Híjar), comedia heroica titulada *La toma de Sepúlveda por el conde Fernán González*, ya en tiempos de Carlos IV, con su sucesor Fernando, otra época de crisis y amenaza 'pagana'.

Larra, su drama histórico *El conde Fernán González y la exención de Castilla*, obra primeriza basada en la de Rojas Zorrilla, no estrenada, publicada en 1866.

Telesforo de Trueba y Cossío, *The Count of Castile* (Londres, 1830). Procede, al parecer, de *The Romance of History. Spain* (1830), 24 narraciones desde la caída de la monarquía visigótica hasta fines del siglo XVII que formaba parte de una colección editorial de leyendas de todos los países. Fue publicada en España en 1840, traducida del francés. Es significativo que Trueba publicara otra novela, *The Castilian* (1829) sobre las guerras civiles en tiempos de Pedro I. Su protagonista principal se llama Ferrán de Castro y representa el honor caballeresco y la lealtad castellana en una época confusa. Hay que tener en cuenta que entonces reinaba en España otro Fernando, el séptimo, y que Trueba era un exiliado.

También José Joaquín de Mora escribió su poemita *El primer conde de Castilla* (1840).

Hay otras obras en el siglo XIX<sup>7</sup>.

De aceptar la existencia de un *Cantar de Fernán González* lo más probable es que se escribiera al tiempo que el del Cid, hacia finales del siglo XII, tal como sugiere Mercedes Vaquero<sup>8</sup>, con lo que ambos poemas reflejarían la sociedad de su tiempo, justificando las rivalidades con León o Navarra y los avances territoriales de Castilla, contribuyendo así a la creación de una mitología castellanista en lengua romance —a la creación de Castilla misma y de su lengua, por tanto— que el mester de clerecía vendría luego a reforzar. La *Chronica Najerensis* se basaría en otras obras en latín

<sup>7</sup>ZAMORA VICENTE, ed. cit., p. XXXI.

<sup>8</sup>Cit. por Alan D. DEYERMOND, *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y estudio. I Épica y romances*. Salamanca, Universidad, 1995, p. 64.

o, en sus elementos ficticios, en la tradición oral, igual que los poemas épicos. Deyermond<sup>9</sup> supone para las *Mocedades de Rodrigo* una forma de transmisión que implica el dictado defectuoso —*ineptly dictated oral text*— de un juglar a un copista, proceso en el que cabe esperar, como ya indicara Lord, irregularidad métrica, pasajes en prosa y lagunas, —que es lo que encontramos en el texto— con posibles reelaboraciones posteriores que incluyen la inspiración de un poema culto como el de Fernán González del siglo XIII y una difusión juglaresca posterior, propia ya de la oralidad secundaria en la que texto escrito y difusión oral se interfieren.

## II

El texto que nos ha llegado del *Poema de Fernán González* es una copia del siglo XV conservada en el monasterio de El Escorial. Su estructura, como ya mostró Keller, es claramente ternaria: tres temas, las luchas contra Almanzor, contra Navarra y contra León por la independencia de Castilla, con tres adversarios. Hay tres batallas contra los moros y tres contra Navarra, con la liberación del conde por una infanta navarra enamorada de él. Como los motivos simbólicos no faltan en el poema, el aspecto lingüístico y el político se hacen así inseparables: el reino de Castilla es una creación de Navarra —Sancho el Mayor lo deja en herencia a su hijo, Fernando I, primer rey— y la lengua llamada luego castellana puede verse, en origen, como una *koiné* o *lingua franca* vascorrománica<sup>10</sup>.

¿Cuál es el contenido ideológico del poema? La providencial independencia de Castilla respecto de los poderes vecinos con ayuda de Dios y del apóstol Santiago. El enemigo principal es el moro, pero no sólo él. Hay un interés particular: resaltar el abandono de la Castilla 'primitiva' en el siglo XIII, y en particular el monasterio de San Pedro de Arlanza, protegido por Fernán González. Incluso la intervención de Santiago en la batalla de Hacinas, inventada, es un intento de atraer la atención sobre el monasterio, algo apartado de la ruta jacobea, como apartado estaba ya de la reconquista del sur.

---

<sup>9</sup>Alan D. DEYERMOND, *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the "Mocedades de Rodrigo"*. London, Tamesis, 1969, pp. 198 ss.

<sup>10</sup>Vid. Ángel LÓPEZ GARCÍA, *El rumor de los desarraigados. Conflicto de lenguas en la península ibérica*, Barcelona, Anagrama, 1985, pp. 42 ss.

Veamos unos extractos del texto conservado, a partir de las ediciones de Zamora Vicente y Victorio, que integran las anteriores de Marden y Menéndez Pidal:

### 1. Introducción

#### Estrofas 1-9:

En el nombre del Padre que fizo toda cosa (...) / del conde de Castilla quiero fer una prosa / (...) El sennor (...) me deve demostrar / commo cobró la tierra toda de mar a mar. / contar vos he primero como la perdieron / nuestros antecesores (...) ir vos he yo contando / commo fueron la tierra perdiendo e cobrando / fasta que toda(o)s fueron al conde don Fernando / (...) como la ovo a ganar el mortal enemigo (...) Esto fizo Mafomat, de la mala creencia (...) Desque los españones a Cristus conosçieron / (...) nunca en otra ley tornarse non quisieron, / mas por guarda d' aquesto muchos males sufrieron.

Sujeto de “cobró”: los comentaristas suponen que es el conde. Victorio corrige “cobros”, “se cobró”. El sujeto, sin embargo, sería Dios (gracias a Dios, o a Santiago, véanse las estrofas 59 y 556).

### 2. Historia de los Reyes Godos

Se basa en otro texto, según la estrofa 14c: ‘Commo el escripto diz, nos assi lo fablamos’

#### Estrofas 15-16:

Venieron estos godos de partes de oriente / Cristus los enbio ( ) / del linax de godos (Magog, según las crónicas) (...) Non fueron estos godos de comienço cristianos, / nin de judios d'Egipto nin de ley de paganos / antes fueron gentiles unos pueblos loçanos

#### Estrofa 59, dice el rey Rodrigo:

Graçias a Dios del çielo que lo quiso fazer / en aquesto le avemos mucho de gradesçer, / porque es toda España en el nuestro poder, / mal grado a los moros, que la solien tener.

## Estrofa 80:

Era la cosa puesta e de Dios otrogada / que seryan los de España metidos  
a espada: / a los dueños primeros serya tornada / tornaron en el canpo ellos  
otra vegada.

Los editores corrigen 'seria tomada' (Gallardo); '(non) seria tornada'  
(Janer, Marden); '(les) serya tomada' (Mdez Pidal, Zamora, Victorio).

3. Invasión musulmana (enemigo 1): Tres veces a lo largo del poema. Estrofas 86-88: Cuando los Godos (cristianos) pierden la batalla con los moros se refugian —'se alzan', suben— en el norte. Anacronismo: ya existe Castilla, equiparada (o incluyendo) a Asturias (las crónicas sólo hablan de Asturias):

Pero con todo esto buen consejo prendieron / tomaron las reliquias todas  
cuantas podieron / alçaronse en Castiella, assy se defendieron, / los de las  
otras tierras por espadas murieron / Era Castiella Vieja un puerto bien  
cerrado, / non avie más entrada de un sólo forado / tovieron castellanos el  
puerto bien guardado / por (que) (end') de toda España esse ovo fincado /  
Fyncaron las Asturias, un pequeño lugar / los valles e montañas que son  
cerca la mar...

No debe descartarse aquí el uso de Castilla en sentido etimológico, extensible a toda la cornisa norteña, anticipando su uso en el siglo XVI, 'defensorio de la fe' o en el siglo XIX referido a la meseta: fortaleza, defensa, altura fortificada, etc.

Estrofa 102: "Visquieron castellanos grand tiempo mala vida".

Estrofa 123: Sucesión de Pelayo: su hija se casa con Alfonso I, señor de Cantabria, esto es, el extremo oriental de la Galicia romana, que llegaba hasta el País Vasco, en el terreno dudoso de donde surgirá Castilla. Lo mismo vale para la estrofa 131, en la que Carlomagno, en tiempos de Alfonso II de Asturias, invade Castilla ("movió pora Castiella") identificada con España, o en la estrofa 142: 'pueblos castellanos'.

#### 4. Elogio de España y de Castilla

Estrofas 131-132: (Carlos, Carlomagno) “movió pora Castiella (...) que franceses passavan / que a Fuente Rabia todos y arribavan”

Estrofas 142-144: Identificación entre Castilla / España y castellanos / españoles / cristianos. Los moros de Zaragoza son ‘pueblos paganos’.

##### Estrofa 156:

Pero de toda España Castiella es mejor / porque fue de los otros el comienzo mayor / guardando e temiendo siempre a su señor, / quiso acreçentarla assi el criador. / Aun Castiella Vieja, al mi entendimiento / mejor es que lo al porque fue el çimiento / ca conquirieron mucho maguer poco convento / bien lo podedes ver en el acabamiento.

##### Estrofa 171:

Estonçe era Castiella un pequeño rincon, / era de castellanos Montes d’Oca mojon, / e de la otra parte Fitero el fondon / moros tenien Carazo en aquesta sazon.

Estos límites de Castilla serían del tiempo en que Fernán González hereda el condado (c. 930). No es la ‘Castiella Vieja’ o primitiva, el ‘puerto bien cerrado’ que ya aparece antes (estrofa 87) confundido con Asturias (estrofa 88). En su edición, Victorio (p. 81) anota que, independientemente de la veracidad histórica de estos límites, al autor le interesa presentar un condado pequeño para realzar su expansión posterior debida a la fe, lo que recuerda el grano de mostaza evangélico que se hace luego un gran árbol.

#### 5. Fernán González

##### Estrofas 174-176:

Ovo nombre Fernando esse conde primero / nunca fue en el mundo otro tal cavallero (...) Fizo grandes batallas con la gent descreida (...) ensancho en Castiella una muy grand medida (...) el conde don Fernando con muy poca compañía / (...) mantovo siempre guerra con los reys d’España / non dava mas por ellos que por una castaña.

El menosprecio hacia los otros reyes de España, cristianos o no, muestra con claridad el castellanocentrismo del poema, inseparable del contexto en el que escribe.

6. Almanzor, Santiago y San Pedro de Arlanza (estrofas 383 ss.).

Confusión análoga aquí entre todo el norte, desde Galicia a 'Castilla', con anacronismos (estrofa 386): Los moros contra los que lucha Fernán González en Hacinas son del siglo XIII, 'turcos, alabares, almohades y benimerines. Además estos dos últimos pueblos estaban enemistados entre sí. Evidentemente el autor aquí está pensando más en Fernando III que en el conde.

7. Enemistad con Navarra (enemigo 2): tres veces (estrofas 283 ss.; 691 ss.; 743 ss.)

8. Enemistad con los leoneses (enemigo 3): estrofas 570 ss.; 717 ss.).

Sólo al final, con la independencia de Castilla. La enemistad de castellanos y leoneses es análoga a la que ocurre en los textos sobre el Cid, aunque paralela a la de los otros vecinos, navarros y moros.

### III

El mito —narración sobre los orígenes— de Fernán González reverdece sospechosamente en diferentes épocas conflictivas y con algún rey Fernando por medio. El reinado del primer rey de Castilla, Fernando, segundo hijo del rey navarro Sancho el Mayor, coincide con las mocedades del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, el otro héroe sucesor de Fernán González en la mitología castellanista. El *Poema del Cid* es también compuesto por un clérigo o un notario poco antes del *Poema de Fernán González*. ¿Es todo esto casualidad? ¿No será toda esa mitografía en romance una creación de los clérigos y letrados durante el siglo XIII? Interesante a este respecto es la observación de Fletcher<sup>11</sup> de que los caballeros medievales tenían abiertos los monasterios —fundados a menudo por ellos o sus familias— para

---

<sup>11</sup>Richard FLETCHER, *El Cid*. Madrid, Nerea, 1989, p. 87.

retirarse tras su actividad guerrera, con lo que bien pudo crearse allí un ambiente en el que los viejos soldados rememoraban sus hazañas y las de sus caudillos, oralmente y por escrito, con la ayuda de monjes letrados y sus *scriptoria*. Es fácil imaginar así la progresiva creación de textos cronísticos o épicos, en latín y en romance.

En cuanto a las mocedades de Fernán González, dice Keller<sup>12</sup> que el monje de Arlanza las adornó en su relato con elementos ficticios que tomó de ciertas leyendas medievales, igual que todo el poema se rellena con todo tipo de elementos folklóricos o legendarios para 'cuadrar' la estructura tripartita. En el otro poema sobre el Cid, las *Mocedades de Rodrigo*, aparecen también las hazañas de Fernán González y la independencia de Castilla, así como el rey Fernando I, coetáneo del Cid joven. Hasta hace poco el texto era mostrado como ejemplo de poema 'popular' y neotradicionalista, sin influencia clerical. Deyermond, que lo edita con un estudio, sostiene que este poema, en su versión conservada, igual que el *Poema de Fernán González*, es obra de un clérigo que quería ayudar a la diócesis de Palencia en la segunda mitad del siglo XIV (época de guerras civiles) e iba en contra de los Trastámaras, tras la grave decadencia de la diócesis, como en el caso de los monasterios en el XIII<sup>13</sup>.

La mezcla de elementos populares (una épica anterior?) y cultos, como en el *Fernán González*, es clara. La conclusión es que no hay poemas épicos conservados que no tengan elementos cultos (clericales), lo que puede relacionarse con las ideas de Bédier sobre la épica francesa. Para Deyermond, igual que existe influencia de lo popular en lo culto, ocurre también al revés, algo no aceptado por Menéndez Pidal.

Uno de los puntos clave en la interpretación del poema es el que plantean las estrofas 80 y 59. La estrofa 80, en su verso tercero ('a los dueños primeros les serya tornada') había sido enmendada por todos los editores, al creerla error u omisión de la copia, pues no parecía tener sentido llamar a los moros dueños primeros de España, que serían los godos. Armistead<sup>14</sup> había hecho notar que otro verso del poema, el cuarto de la estrofa 59 ('¡mal grado a los moros que la solían tener!'), incide en lo

---

<sup>12</sup>Art. cit., p. 44.

<sup>13</sup>*Op. cit.* (1969).

<sup>14</sup>Samuel G. ARMISTEAD, *La perspectiva histórica del 'Poema de Fernán González'*, en «Papeles de Son Armadans», LXI (1961), pp. 9-18.

mismo y que el monje de Arlanza habría introducido unos moros pregóticos que no son sino proyección de su presente del siglo XIII hacia el borroso pasado; los hechos del pasado serían vistos como calco del presente, como trasunto de lo actual.

Pero cabe también otra posibilidad: moros, desde esa perspectiva, equivaldría a infieles, no cristianos, es decir, moros y judíos en el contexto del siglo XIII, pero también 'pueblos paganos' (estrofas 81 y 142) en general, 'gente descreida' (est. 60 y 89). A esto hay que añadir la distinción entre 'paganos' y 'gentiles' (est. 16). Los godos son un pueblo aparte, 'antes fueron gentiles' (16c), del linaje de Magog, hijo de Jafet, según las crónicas (no son semitas, como moros o judíos), que vinieron de oriente y los envió Cristo (est. 15). La distinción parece implicar que los paganos o infieles son gente que conoce el cristianismo, pero no se convierte, pues no es inspirada por el Espíritu Santo, a diferencia de los godos (estrofa 20).

Además, del linaje de Jafet es Túbal, que en la mitología hispánica, desde San Isidoro, figura como primer poblador de España; no es casualidad que lo encontremos citado en la *General Estoria* de Alfonso X (Libro III, cap. 3). Túbal es el quinto hijo de Jafet, 'e las sus generationes poblaron las Españas, según dize Ysidro e Iheronimo e otros con ellos'. Tradición ésta que repite en su *Crónica el Toledano* (I, 3). No sólo eso: La mención de Túbal como fundador de los iberos (orientales) aparece por primera vez en Flavio Josefo (*Antigüedades Judaicas*, I, 6, 1), y fueron Pablo de Santa María, el converso obispo de Burgos en el siglo XV, y luego Esteban de Garibay, en su *Compendio Historial* (Amberes, 1571) los que dieron carácter 'histórico' a Túbal como fundador del pueblo vasco y primer poblador de España<sup>15</sup>.

Toda la base del mito godo sería así trasunto de las otras religiones del libro en el contexto del siglo XIII. El enemigo principal son los moros, de los que se calca la idea de *djihad* o guerra santa, cruzada, en torno al apóstol Santiago; pero también se toma de los judíos la idea de pueblo elegido, ahora según el Nuevo Testamento. Habría que postular, pues, en el contexto nacionalista castellano del siglo XIII, otro pueblo elegido, el godo cristiano y su reino hegemónico, Castilla, de un Fernando a otro.

A este respecto, es muy significativo que tanto el *Poema de Fernán González* como la *Vida de San Millán* de Berceo, compuesta poco antes,

---

<sup>15</sup>María Rosa LIDA, *Túbal, primer poblador de España*, en «Ábaco», 3 (1970), pp. 9-47.

coincidan en la presencia de dos santos que ayudan en la batalla: aquí, en el episodio sobre la batalla de Simancas, los leoneses invocan a Santiago y los castellanos, con Fernán González a la cabeza, a San Millán, mientras que en el poema sobre el conde, a éste se le aparecen primero en sueños San Pelayo (sic) y San Millán, pero luego es definitivamente Santiago el que interviene en la batalla de Hacinas y la decide a favor de los cristianos. En este asunto religioso, como en el jurídico, León se impone a Castilla y no al revés: Fernando III impondrá también —o repondrá— a los nuevos territorios conquistados el *Fuero Juzgo*, que se traduce al leonés —¿o a la lengua común romance aún no fijada, quizás por o para los mozárabes?— durante su reinado. En el caso de Berceo lo que le interesa al autor es corroborar por escrito, en el ‘romance paladino’ que todos entienden y en beneficio de su monasterio, la previa falsificación en latín de los privilegios concedidos por Fernán González a San Millán hecha por otro monje o clérigo, un tal Fernandus, fechada por Dutton en su edición de la *Vida de San Millán* pocos años antes que ésta.

Keller insiste en la composición del poema en torno al número tres, repetido incesantemente<sup>16</sup>, pero no va más allá, pues cabría incluir en la obra, implícitamente, a tres Fernandos: el conde, el primer rey, y el tercero, en cuyo reinado, o en el de su hijo Alfonso X, Castilla toma las riendas de la unidad peninsular y se escribe el poema, excluyendo a Fernando II, rey sólo de León. Otra época conflictiva, con otro Fernando, es la segunda mitad del siglo XV, en la que se hizo la copia del *Poema de Fernán González*, único texto conservado. ¿Es esto casualidad? Quizás el poema se hubiera perdido, de no ser por las especiales circunstancias del acceso al trono de los Reyes Católicos.

Si a esto añadimos que la simbología del número tres aparece por todas partes en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y que San Isidoro de Sevilla, la ciudad recién reconquistada, escribió un libro al respecto, tendremos el cuadro completo. El clérigo escritor se vale de todos los elementos a su alcance y los desarrolla coherentemente, mediante un plan preconcebido para contribuir al fundamentalismo cristiano de la reconquista, que se va a perpetuar, relanzado, especialmente en el siglo XV con los Reyes Católicos y en el XIX, tras otro Fernando, con el nacional catolicismo

---

<sup>16</sup>John P. KELLER, *The Structure of the Poema de Fernán González*, en «Hispanic Review», XXV (1957), pp. 239 y 245.

en torno a Castilla, que sigue vigente tras el más bien precario triunfo liberal contra el carlismo que trae la unidad económica, política y administrativa de la nación, o en el XX tras la guerra civil, en un híbrido que pretende conciliar primero las viejas grandezas imperiales con el fascismo europeo, para luego rendirse poco a poco a la globalización económica que impone el imperio americano.

#### IV

Observemos un poco más en detalle esos contextos en los que el nacional catolicismo reverdece y se reafirma desde su nacimiento en el siglo XIII, obra de clérigos, hasta hoy mismo. Compárese el epitafio en latín de la tumba de Fernando III en la catedral de Sevilla con los otros epitafios, en castellano, árabe y hebreo, que reproduce Américo Castro<sup>17</sup>. Sólo en el latín figuran los términos ‘arrancó a Sevilla del poder de los paganos y restituyó el culto cristiano’. El término ‘paganos’ se corresponde con lo apuntado para las estrofas 59-60, 80-81, 89 y 142. Sólo los clérigos entendían el latín y la política real no coincidía siempre con la eclesiástica, hasta los Reyes Católicos. Pero en los cuatro epitafios aparece ya reflejada la misma hegemonía castellana en el afán imperialista de Alfonso X, pues Fernando, o Ferrando, es conquistador de toda España, Al-Andalus en el texto árabe, y Sevilla es cabeza de toda ella. Caben todavía, no obstante, otras lenguas y otras religiones, lo que no ocurre ya a la muerte de los Reyes Católicos, cuyo epitafio en la capilla real de Granada, citado también por Castro<sup>18</sup>, llama a los moros secta y a los judíos herejes, exterminados por los reyes. Exagera Castro cuando sostiene que un abismo separa ambas situaciones, pues todo está ya prefigurado en Fernando III, leonés converso a la españolidad encabezada por Castilla.

Hay que tener en cuenta que la época de Fernando III es de optimismo en todos los aspectos. Se creía, después del avance cristiano hacia el sur que llegó hasta el estrecho, que la reconquista, como había ocurrido en el oeste, en Portugal, duraría poco. Duró, sin embargo, otros dos siglos, hasta poco después de la unión de las coronas de Castilla y Aragón, pero

---

<sup>17</sup>A. CASTRO, *La Realidad Histórica de España*. 6ª ed., México, Porrúa, 1975, pp. 38-39.

<sup>18</sup>*Ibid.*, p. 169.

desde el punto de vista del peligro musulmán se puede dar por terminada con la llegada al estrecho de Gibraltar. Así, el poema puede verse, con su elogio de la Castilla Vieja, como un alegato dirigido al rey Fernando III por su nueva política:

Tal política consistía en el progresivo e imparable deterioro de las ventajas que los monasterios sacaban en la Reconquista y en la Administración, que irán ahora a manos del clero secular (sedes episcopales), de las nuevas órdenes mendicantes ( los franciscanos y los dominicos se implantan a partir de 1220), poderosos rivales en el Norte, y de las órdenes militares en el Sur, que son las que se llevan la parte del león en los beneficios de los territorios conquistados<sup>19</sup>.

Además, la coincidencia de nombres y de cualidades guerreras y piadosas entre Fernán González y Fernando III en torno a Castilla, reales o inventadas, es con toda probabilidad uno de los motivos principales por los que el monje eligió el tema del poema. Otro monje, quizás, por parecidas razones, se fijó en él dos siglos más tarde. Hubo de ser en tiempos de los Reyes Católicos, quizás ya en la época de su enfrentamiento a Enrique IV, entre 1469 y 1474, cuando se copia el manuscrito antiguo perdido del poema, quizás por el propio Gonzalo de Arredondo (Abad de Arlanza en 1488; vivió hasta 1522) o por su mandato, pues era cronista real y escribió él mismo una crónica en prosa sobre el conde, en dos versiones (conservadas en El Escorial, como la copia del poema), un poema en versos octosílabos y un significativo *Castillo inexpugnable, defensorio de la Fe* (publicado en Burgos en 1528) trasunto de la ideología de los Reyes Católicos en tiempos de Carlos V, incluyendo el odio a los infieles, entonces los turcos.

Los 1210 versos de Arredondo en quintillas sobre Fernán González han sido editados con el título de *Vida rimada de Fernán González*; están intercalados en el libro segundo de su segunda Crónica, libro dedicado a la vida del conde. Según Vaquero:

Las dos crónicas reflejan la política de los Reyes Católicos, especialmente su labor reconquistadora y su actitud de intolerancia hacia las minorías religiosas. La fuerza que mueve casi todas las acciones de Fernán González es el ensalzamiento del catolicismo, (...) es intolerante con los musulmanes

---

<sup>19</sup>Juan VICTORIO, *El Poema de Fernán González. Canto de cisne por Castilla*, en «Historia 16», 38 (1979), p. 112.

vencidos, pues casi siempre les da a elegir entre la muerte o la conversión (...) hasta tal punto que en algunos episodios parece que se estuviera haciendo referencia a la expulsión de judíos y musulmanes de España<sup>20</sup>.

Añade la editora que la segunda Crónica, más dedicada al conde, tiene unos fines propagandísticos a favor del monasterio de San Pedro de Arlanza relacionados con el culto sepulcral del héroe castellano en ese convento, como puede observarse en los últimos capítulos del libro II, dedicados a su entierro y a los milagros que sus restos realizaban, relacionados con la labor reconquistadora de los Reyes Católicos. De hecho, en el *Castillo inexpugnable de la fe* dice Arredondo que la Crónica fue compuesta 'por mandado del cathólico rey don Fernando Quinto'. El título de la primera de las crónicas es muy significativo:

Corónica brevemente sacada de los excelentísimos fechos del vienaventurado caballero de gloriosa memoria conde Fernán Gonçales conquistador de la seta de Mahommad y muy famoso ensalçador de la santa fe cathólica por quien el condado de Castilla que era sujeto por estonce del reygno de León y muy perseguido dél y así veresímile de circuniacentes sus vezinos fue vuelto en muy excelente reygno cabeça y prymado de las Españas<sup>21</sup>.

Lo que hace Arredondo, cronista de los Reyes Católicos, es actualizar el *Poema de Fernán González* del siglo XIII, que es copiado entonces, presumiblemente en su mismo monasterio, adaptándolo al nuevo contexto, el de la liquidación definitiva del dominio musulmán en la península ibérica, es decir, aquello que estaba previsto ya en tiempos de otro Fernando, el tercero, y que no pudo llevarse a cabo. Pero el enemigo acecha y está lejos de haberse rendido.

Los orígenes mismos de Arredondo no están claros, pues unos afirman que nació en la montaña de Santander, en el valle de Ruesga donde se encuentra el pueblo de su nombre, en el primer tercio del siglo XV, pero otros le hacen proceder de una aldea próxima a Belorado. El detalle no carece de importancia, pues la procedencia de la montaña cantábrica implicaba en su tiempo un certificado de cristiano viejo y el mismo Arredondo, en su *Castillo inexpugnable de la fe*, afirma esa procedencia

---

<sup>20</sup>Mercedes VAQUERO, ed. Gonzalo de ARREDONDO, *Vida rimada de Fernán González*. Exeter, University of Exeter, p. XVII.

<sup>21</sup>*Ibid.*, p. XI.

Arredondo, en su *Castillo inexpugnable de la fe*, afirma esa procedencia montañesa. La obsesión por ocultar los orígenes poco claros se hace ahora general, y la certificación de la limpieza de sangre es uno de los rasgos distintivos de la España imperial. El mismo rey Fernando el Católico tenía procedencia conversa por parte de su madre, Juana Enríquez y el excesivo celo contra los infieles de Arredondo en sus *Crónicas* y en su *Vida rimada* lo hacen también sospechoso.

Las obras de Arredondo sobre Fernán González parecen surgir de una pretensión análoga a la del poema del siglo XIII, la de convertir a San Pedro de Arlanza en centro de peregrinación a finales del siglo XV y principios del XVI. Así, tanto el final de la *Vida* como los cinco últimos capítulos de su *Crónica* están dedicados al entierro del conde en el monasterio y a los milagros que después ocurrieron allí. En el último capítulo del libro segundo de la *Crónica* se incluye el acta notarial de los testigos que oyeron moverse los huesos de las tumbas de San Pelayo (sic) y Fernán González en 1483, añadiendo que el incidente se repitió en otras ocasiones, una de ellas con motivo de la reconquista de Granada. Tales portentos, se dice en la *Crónica*, se habían visto en los tiempos pasados 'quando se avían ofrecido guerras con los moros enemigos de la Santa Fee Cathólica, como agora ay'<sup>22</sup>. Así, tanto la *Vida* como el segundo libro de la *Crónica* que la contiene surgirían en ese contexto.

Además, la *Vida* fue compuesta probablemente para ser leída a los peregrinos que visitaban el monasterio de Arlanza, lo que implicaba acentuar tanto el aspecto religioso como el dramático, más cerca de la hagiografía. Del análisis de los versos deduce Vaquero que, aparte de ser leídos en voz alta, algo normal para la poesía hasta fechas recientes, esa lectura iría acompañada de ilustraciones o dibujos a los que el texto, en algunos casos, parece remitir. De hecho, uno de los manuscritos de la primera *Crónica*, de principios del siglo XVI, el conservado en Wolfenbüttel, contiene ricas iluminaciones. El uso de la pintura acompañando a la propaganda regia persistirá en el siglo XIX con el auge del nacionalismo.

La *Crónica* completa se fecha alrededor de 1512 y es significativo que en la inscripción que figura en la tumba del conde, según se describe en el capítulo 143, se llame a éste 'destruydor de la seta de Mahoma'<sup>23</sup>,

---

<sup>22</sup>*Ibid.*, p. xxxvi.

<sup>23</sup>*Ibid.*, pp. xxxvi-xxxvii.

equiparado así con el epitafio en latín en la tumba de los Reyes Católicos de la Capilla Real de Granada, ‘Mahometice secte prostratores’, y con el epitafio en latín en la tumba de Fernando III en la catedral de Sevilla: ‘de manibus eripuit paganorum et cultui restituit Christiano’. Pero sólo en la tumba de los Reyes Católicos se alude, indirectamente, a los judíos que han expulsado: ‘heretice pervivacie extinctores’. Es la herejía, más que las personas, lo que se ha expulsado, extinguiéndola como creencia en los que se han quedado, los conversos.

Si la secta mahomética y los judíos, pertinaces en su disidencia, yacen ahora en el interior de este sepulcro granadino, tal como comenta Américo Castro el epitafio, Castilla también, como los Reyes, —*marmoreo clauduntur hoc tumulo*— será enterrada o encerrada, ‘Castillo inexpugnable defensorio de la fe y concinatorio admirable para vencer a todos los enemigos espirituales y corporales’, según el título del libro de Arredondo impreso en Burgos por Juan de Junta en 1528 y con una segunda edición, al parecer, en 1564.

El Fernán González de los textos de Arredondo, escritos en las nuevas circunstancias de finales del siglo XV y principios del XVI, es ante todo el enemigo de la secta de Mahoma, mientras que sus antiguos enemigos leoneses o navarros disminuyen claramente en importancia, sobre todo los primeros, significativamente, pues Navarra era todavía independiente, ya por poco tiempo. En la *Vida rimada*, además, se suprimen todos los rasgos de rebeldía del conde frente a León y Navarra, lo que Vaquero justifica al ir dirigida esta obra a un público más amplio que el de las crónicas, y un cronista real como era Arredondo no podía mostrar a un conde levantisco justo cuando los Reyes Católicos habían doblegado a la nobleza.

No se olvide que los mismos Reyes Católicos, para acceder al trono, habían conspirado contra el rey Enrique y su legítima sucesora Juana, lo que provocó después la guerra civil con Portugal, el otro reino, junto con Navarra, que faltaba aún para la unidad de España. La reconquista sólo estaba terminada en el aspecto ideológico y el mito de Fernán González, como fundador de Castilla frente a Navarra, León —que incluía Portugal— y los musulmanes, podía ser aplicable también en su aspecto político. El nombre de Castilla seguiría siendo usado en vano para anexionar Navarra a su Corona (1515) después que el rey Católico hubiese cambiado de opinión, pues la había invadido y anexionado a la de Aragón tres años antes; quizás lo hizo para aplacar a sus enemigos en Castilla, pero fue inútil. Habría que precisar, de todas maneras, que en el documento de las cortes de Burgos que

hace referencia al asunto, Fernando no dice que hiciera la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla, sino a la Corona de los reinos de Castilla, León y Granada; de la misma manera, los títulos reales siguieron designando los distintos reinos integrantes de Castilla desde el siglo XIII. Fueron los Borbones, en otra apropiación indebida, los primeros en utilizar legalmente el término Corona de España, en 1713, pues, en efecto, no hubo España hasta entonces sino entendida geográficamente, como totalidad peninsular compuesta de reinos o señoríos con un rey o con varios<sup>24</sup>.

## V

Cuando el imperio se desmorone en el siglo XIX, Castilla se mantendrá para el tradicionalismo como castillo interior inexpugnable de la fe, en sentido figurado o ideológico, cabeza y primado de las Españas, del Imperio; en sentido propio, se volverá fortaleza mesetaria en la geografía inspiradora de la ideología castellanocéntrica predominante entre los liberales y que la generación del 98 consagrará en la literatura de finales del XIX y principios del XX. Y persistirá tras la victoria nacional católica en la guerra civil de este siglo.

En el siglo XIX hay una relación, aparentemente contradictoria, del mito o leyenda sobre Fernán González, tal como aparece en el poema y se ha transmitido, con el nacionalismo español en su línea liberal centralizadora, en torno a otro Fernando, el séptimo, y su hija y sucesora. Fernando es visto primero como el rey *Deseado*, que libraré España, para unos, del dominio de otros paganos modernos, los franceses; para otros, traerá una nueva época. En principio el triunfo es para la influencia eclesiástica, que consigue reponer a Fernando en 1814; luego, en 1820 las cosas se invierten y en 1823 tiene que intervenir el ejército de la fe, desde la misma Francia que había traído antes a los paganos. Con la guerra civil de sucesión a la muerte del rey se llega a un compromiso, esto es a un híbrido: parecen vencer los liberales pero a costa de rebajar sus pretensiones y de mantener la Iglesia católica toda su influencia. Esto en los mismos años en que se recuperan las leyendas en torno a Castilla y a Fernán González por medio

---

<sup>24</sup>José A. MARAVALL, *Estudios de Historia del pensamiento español*, Madrid, Cultura Hispánica, 1984, pp. 453 ss.

de crónicas, ediciones del poema, refundiciones teatrales, etc. Toda la historiografía oficial del siglo XIX, la que se enseña en todos los niveles, gira en torno al castellanocentrismo histórico y lingüístico. Pero al lado del nacionalismo en torno a la identificación de Castilla y España, se da también un desarrollo paralelo de los nacionalismos periféricos, todos ellos con sus pretensiones históricas, que no dejan de ser también relatos legendarios o novelísticos nuevamente inventados<sup>25</sup>, en los dos sentidos de la palabra inventar: encontrar e imaginar.

Con el fin de siglo el mito castellanista se afianza, enfrentado a los otros. La llamada generación del 98, incluyendo en ella a Ortega, oscila entre el rechazo y la identificación con él, afianzándolo mediante otro invento, de la mano de la geografía de la época: Castilla es contemplada ahora en su peculiaridad mesetaria, algo nunca hecho antes. Desde el punto de vista histórico, la conocida frase de Ortega en *España invertebrada* (1920): 'Castilla hizo a España y la deshizo' es contestada por el historiador Sánchez Albornoz, otro difusor del mito castellanista en su *España, enigma histórico*, con esta otra: 'España deshizo a Castilla'<sup>26</sup>. Ninguna de las dos frases tienen mucho sentido si no se aclara primero a que entidad, histórica o geográfica o ambas, se están refiriendo, y en qué circunstancias, algo que suele darse por sobreentendido, tanto respecto a España como respecto a Castilla.

Por último, el mito godo reverdece en toda su crudeza durante el siglo XX con el fascismo falangista y la victoria de Franco en la guerra civil. Léase, como muestra, la revista *Escorial* desde su aparición en Noviembre de 1940, defensora de la Alemania nazi por orgullo del linaje godo, junto a la defensa y la predicación de la fe de Cristo. La revista termina su primera época con la derrota nazi. Luego, lo que triunfa es el nacional catolicismo, en línea con la tradición imperial. En 1952 el congreso eucarístico de Barcelona supone la consagración de la cultura nacional católica con el apoyo del Vaticano. Dice Morán:

Bajo el secular mando eclesial todos, falangistas y tradicionalistas se dispusieron a hacer una prueba de fe: demostrar que no se habían equivocado y que aún estaban en la buena vía. La España nacional-católica

---

<sup>25</sup>Vid., para el caso de los vascos, Jon JUARISTI, *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid, Taurus, 1987.

<sup>26</sup>Ed. 1973 (Barcelona, Edhasa), tomo II, p. 417.

iba a mostrarse al mundo unida en otro misterio de la Santísima Trinidad en versión autóctona, tres entidades distinta Iglesia, sociedad y Régimen- y un solo Dios verdadero (...) Se puede decir que del 27 de Mayo al primero de Junio de 1952 el país entero se quedó quieto para contemplar la más grande exhibición de fanatismo y de acatamiento a los dos pilares que regían su vida. La de aquí dependía del Régimen; la del más allá, de la Iglesia<sup>27</sup>.

El enemigo ahora es el comunismo, la hoz y el martillo. Pero estos nuevos paganos van a ser derrotados también a lo largo del siglo. En su final, el nacional catolicismo, muy diluido en la sociedad de mercado, sólo podría reverdecer con una nueva invasión, ya en ciernes, de los viejos conocidos, moros y vecinos, paganos de toda la vida en la memoria histórica.

#### RÉSUMÉ

*Le Poema de Fernán González*, poème de cléricie rédigé pendant la seconde moitié du XIII<sup>ème</sup> siècle, resume déjà l'idéologie du national catholicisme qui va s'imposer en Espagne jusqu'à nos jours. Il s'agit d'un fondamentalisme religieux que les chrétiens du royaume castillan finirent par opposer à celui de ses ennemis musulmans et qu'on peut trouver aussi dans tous les récits ultérieurs sur le comte, exemples des frontières peu claires entre les domaines historique et littéraire jusqu'au XIX<sup>ème</sup> siècle.

#### SUMMARY

The *Poema de Fernán González*, a clerical poem written in the second half of the XIIIth century, includes already the national catholic ideology governing Spain up to the present, a religious fundamentalism that christians in the castilian kingdom did oppose to the one by their muslim enemies, always permeating the stories about this half legendary nobleman and exemplifying the blurring borders between history and literature before the XIXth century.

---

<sup>27</sup>Gregorio MORÁN, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 435.